**SOY PARTE DE UNA FAMILIA EN MISIÓN**

1. Una vida consagrada al evangelio

«Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová» (Jer. 1:7-8).

Una de las cualidades que más representan a los integrantes de los clubes de Conquistadores y Guías Mayores, además de sus impresionantes habilidades bíblicas y físicas y la unidad que hay entre ellos, es que tienen claro el propósito de servicio y evangelismo que los reúne cada sábado: prepararse y ganar almas para Cristo de la mano con sus compañeros y consejeros. ¿Lo has notado?

Además, todos sus integrantes, desde sus especialidades y habilidades, unidos y de la mano de Dios, dan lo mejor para que su club logre el objetivo de ganar cuando de campamentos se trata. Para muchos es emocionante empezar el camino de preparación que los va a llevar a representar a su club ante otros de diferentes países; en ocasiones llega a ser atemorizante y desafiante; sin embargo, entre todos se apoyan y se dan ánimo; cuando alguno falla sus compañeros le animan y alientan.

Este ejemplo de unidad, esfuerzo y preparación para que más personas conozcan a Jesús lo podemos poner en práctica dentro de nuestro primer club, a saber, ¡nuestra familia! Él creó las familias para darnos felicidad, ayudarnos a aprender de su Palabra en un ambiente amoroso y prepararnos para la vida eterna. En la Biblia encontramos hermosos ejemplos de niños, quienes de la mano de Dios y el apoyo de sus seres amados marcaron la diferencia dando un gran testimonio que ayudó a que sus amigos y más familias creyeran en Jesús y estuvieran más cerca de ser salvos.

Dios nos ha bendecido con una familia que disfruta y se alegra de conocer la verdad del evangelio de Jesucristo; esta bendición también trae el compromiso de mostrar a quienes no conocen a Jesús que mientras estén en esta tierra pueden vivir una vida de plenitud y amor en Cristo, pero sobre todo, por medio de la sabiduría que da el Espíritu Santo tendrán la esperanza de que cuando el pecado y la maldad del enemigo acaben en este mundo, podrán vivir por la eternidad en el reino de los cielos. La hermana Elena de White nos aconseja: «Dios quiere pequeños misioneros—Dios quiere que todo niño de tierna edad sea hijo suyo, adoptado en su familia. Aun cuando sus años sean pocos, los jóvenes pueden ser miembros de la familia de la fe y gozar una experiencia preciosa» (HC, 442.2).

Al lado de nuestros padres, hermanos y demás familiares podemos trabajar juntos, para que con nuestras propias habilidades y desde los espacios que frecuentamos como el vecindario, la escuela y las clases extras, podamos dar testimonio del poder de Dios y mostrar a quienes no lo conocen que junto con sus familias pueden encontrar paz y bendiciones para ellos. Dios quiere que familias enteras vivan en el reino de los cielos junto con él y experimenten su amor.

A continuación veremos **cinco ejemplos de niños y sus familias** que, trabajando unidos entre ellos y Dios marcaron una diferencia en la vida de muchas otras familias a su alrededor, incluso hasta la actualidad. Por medio de sus vidas aprenderemos cómo nosotros también podemos trabajar unidos a nuestra familia para que nuestros amigos y sus seres amados conozcan del poder transformador de Jesús.

1. **Tu familia, mi misión: una familia celestial.**

«Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; más ¿qué es esto para tantos?» (Jn. 6:9).

El espíritu de generosidad que demostró el niño de los cinco panes y dos peces al compartir su alimento para que las miles de personas, al menos 5,000 hombres (sin contar mujeres y niños), que estaban escuchando la palabra de Dios pudieran ser alimentados, evidencia que el Señor puede hacer maravillas por nosotros sus hijos cuando encuentra un corazón dispuesto. ¡Al confiar en Jesús, se pudo hacer un milagro maravilloso!

Este hermoso ejemplo de desapego a lo material y espíritu amoroso al compartir la comida que probablemente su madre le había preparado con mucho amor para él, nos invita a pensar y ser parte de este valioso grupo de personas que llevan el mensaje de salvación a sus amigos y ayudar a que puedan vivir la experiencia celestial al lado de sus familias al igual que nosotros. Quizá este pequeño niño no era necesario para que Jesús alimentara a toda esta multitud, pero su corazón dispuesto fue el canal que Dios utilizó aquel día.

Cada uno de nosotros tiene algo especial que puede servir para ayudar en la obra de Dios. Muchas veces nos desanimamos y nos sentimos tristes porque creemos que no tenemos lo suficiente para agradar y servir de la mejor manera a Cristo; así como pensó Andrés, acerca de los cinco panes y los dos pececillos del niño cuando Jesús preguntó a Felipe de dónde comprarían para para todos. Pero, ¿qué es lo suficiente para ti? ¿Qué es lo suficiente para Dios? No se trataba solo de dinero, ni de dónde podrían conseguir comprar tantos panes. ¿Habría una panadería cerca? ¿O un restaurante abierto que tuviera tanta comida? Era definitivamente algo imposible. En este caso se trataba de fe y de generosidad, de estar dispuestos a creer. Cuando tenemos poco pero lo ponemos al servicio de Dios para hacer el bien a nuestro prójimo, se convierte en TODO. ¿No es esto maravilloso?

Jesús quiere que pongamos ese «poquito» que creemos tener a su servicio y al de las personas que están junto a nosotros. Como nos cuenta la parábola de los talentos, ¿la recuerdas? Se encuentra en Mateo 25:14-21y nos cuenta la siguiente historia de dos hombres: «Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos.Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.**Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor**” (énfasis añadido).

Nunca olvides que lo que estamos dispuestos a ofrecerle a Dios es suficiente; en sus manos, lo que tienes es suficiente para cambiar un corazón. Dios le ha hecho un hermoso llamado a la iglesia a la que pertenecemos. Él nos invita a hacer discípulos en todas las naciones de esta tierra, quiere que contemos de las maravillas de su amor, que las personas sepan lo que Dios puede hacer por ellos, que invitemos a más personas a aceptar a Jesús como su Salvador personal y a unirse a su iglesia.

Sobre todo, desea que les enseñamos a servirle a él como Señor, les ayudemos a prepararse para su pronto regreso y para vivir juntos en el cielo por la eternidad. La hermana E. de White nos invita a pensar en esto: «¿Acaso es eso todo? No. Los mensajeros celestiales se hallan también con ustedes y con sus familias. Esos ángeles desean que la familia terrenal sea un ejemplo de la familia del cielo. Los ángeles están obrando para moldear, conformar a cada familia siguiendo el modelo de la familia divina. Además, ¿no sería una práctica errada hablar y actuar como pecadores, trayendo desunión al seno familiar y haciendo que sus miembros se sientan infelices y miserables? Esta obra es realizada a diario por hombres y mujeres no convertidos, y que afirman ser seguidores de Cristo. Dios nos ayudará a convertirnos para que anunciemos las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable» (SE,1:182.3).

La iglesia está llamada a ser una casa abierta en donde las personas puedan encontrarse con Jesús, y al ser parte de esta hermosa iglesia todos podemos participar de alguna manera haciendo este encuentro más fácil para las personas que lo buscan. ¡Todos podemos ser parte de una gran familia que vive y comparte el amor de Dios!

Aunque no sabemos mucho sobre el niño generoso que entregó su comida a Jesús, podemos imaginar que quizá su familia también estaba allí con él escuchando a Jesús y fueron ellos quienes lo enviaron a donar la comida que habían preparado para ellos.

También podemos suponer que un adulto, quizá su madre o su padre le habían entregado esta comida para que no pasara hambre durante el día, pues sabemos que para un niño pequeño es difícil prepararse comida por sí solo; ¿puedes imaginarte esa escena en tu cabeza? Un pequeño niño cansado, con hambre, quizá era lo único que llevaba para poder estar todo el día fuera de su casa y no pasar hambre; él pudo haberse escondido de todos para comer tranquilo, o guardar algo para más tarde «por si acaso» y llenar su estómago para poder seguir escuchando a Jesús. Pero este pequeño no solo había oído lo que el Maestro había dicho, ya él lo había guardado en su corazón.

Son muchas las suposiciones que podemos hacer sobre lo que no se cuenta de esta historia; sin embargo, lo que más nos interesa resaltar son sus acciones, su generosidad con las personas que estaban allí.

*Piensa en esto…*

Durante nuestro crecimiento, hemos necesitado de la ayuda que nos ofrecen nuestros padres, familiares o maestros al cuidarnos cuando estamos enfermos, alimentarnos cuando hemos tenido hambre y enseñarnos habilidades nuevas para la vida. Así mismo, nosotros y nuestra familia podemos ser de ayuda y bendición para las personas que nos rodean porque cuando vivimos nuestra fe cristiana con humildad, amor y espíritu de servicio el testimonio de Jesús en la vida de nuestra familia habla más fuerte que la belleza física o las cosas materiales que se tengan. «Cada familia debiera ser una iglesia en la vida familiar, un bello símbolo de la iglesia de Dios en el cielo» Carta 104,1897 (CN, 453.1). Pero… ¿cómo puedo tocar la vida de las personas?

Quizá nuestros amigos y sus familiares nunca lleguen a creer, bautizarse o vivir en el evangelio como nosotros y nuestras familias lo hacemos, pero podemos ser una buena influencia para ellos y que nos relacionemos con cosas buenas, siendo así una luz en sus vidas. Con nuestro comportamiento diario, con la forma en que reaccionamos a situaciones inesperadas o momentos en los que tengamos mucha presión, es como podemos dar testimonio a nuestros familiares, amigos, vecinos, compañeros de escuela y otras personas que han dejado de participar en la vida de la iglesia.

Al haber recibido el hermoso regalo de la salvación, junto con nuestros padres y hermanos debemos buscar oportunidades para hablar de Cristo y compartir con nuestros amigos, conocidos y vecinos «los cinco panes y los dos pececillos» para que ellos y sus familias también puedan conocer a Jesús y vivir en armonía con él por la eternidad. Elena de White declara: «Empiecen en casa, en su propia familia, en su propio vecindario, entre sus propios amigos, los que desean trabajar para Dios. Allí encontrarán un campo misionero favorable. Esta obra misionera será una prueba de su habilidad o incapacidad para servir en un campo más amplio» (JT, 3:61.2). Dios quiere usar a cada familia pastoral para que sea una bendición para aquellos que la rodean y que están con necesidad de su amor.

*Preguntas para analizar…*

¿Has pensado en algún amigo y su familia a los que te gustaría invitar a que conozcan de Dios?

¿Qué necesita Dios de sus hijos para que otros conozcan de su amor?

**Citas y referencias**

White, E. G. *La conducción del niño* (1964). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *El hogar cristiano* (2007). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *Joyas de los testimonios*, t. 3 (2004). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *Sermones escogidos*, t. 1 (2012). Asociación Publicadora Interamericana - Gema Editores.